Discurso

# Discurso ante el monumento del Vicealmirante Martín Jorge Guise en San Borja

## Speech at the monument to Vice Admiral Martín Jorge Guise in San Borja

*Marco Alvarez Vargas. Alcalde de la Municipalidad de San Borja. Discurso dado el jueves 20 de noviembre del 2025.*



Nos reunimos aquí, en este cruce emblemático de nuestra ciudad, frente al busto del vicealmirante Martín Jorge Guise, para rendir un homenaje sentido a uno de los grandes pilares sobre los que se construyó la Marina de Guerra del Perú.

Si uno se detiene a mirar alrededor, notará que este espacio está a pocos pasos del parque Almirante Miguel Grau, y esa cercanía no es casual: es simbólica. Es como si la memoria de Guise y la figura de Grau se encontraran aquí, entre nosotros, recordándonos que los valores que nacen en el mar como el honor, la lealtad, la disciplina, el sacrificio también pueden echar raíces en tierra firme. Y San Borja es, desde hace años, tierra fértil para esos valores.

Hoy recordamos a un fundador. A un marino que, sin haber nacido en el Perú, eligió entregarle su vida. A un comandante que se convirtió en el primer jefe de nuestra Marina y en uno de los pilares sobre los que se levantó la República.

Martín Jorge Guise nació en Inglaterra, se formó en la Marina Real y combatió en las Guerras Napoleónicas. Pero sus pasos lo trajeron a este lado del mundo movido por algo más grande que un mandato militar: el deseo de luchar por la libertad de los pueblos de América. Ese profundo sentido de convicción lo condujo al Río de la Plata y, más tarde, al Perú. Fue aquí donde el libertador José de San Martín vio en él no solo a un oficial experimentado, sino a un líder capaz de sembrar disciplina, estrategia y visión en una marina que recién nacía. Por eso lo nombró Primer Comandante General de la Marina peruana en 1821. Desde entonces, Guise dejó de ser extranjero: se convirtió en peruano por decisión del corazón.

Su aporte no fue simbólico, fue real y profundo. Organizó la institución naval, formó a los primeros marinos de la República, impulsó normas y tácticas, y creó cimientos que perduran hasta hoy. Y cuando llegó la hora decisiva, el 23 de noviembre de 1828, entregó su vida en el Combate de Guayaquil defendiendo los intereses marítimos de la Nación.

Hoy, aquí en San Borja, su memoria encuentra un lugar de reposo digno. Nuestro distrito, que acoge al Liceo Naval "Almirante Guise", al Centro Naval, al policlínico naval y a las villas navales, se ha convertido en un hogar para las familias de marinos que sostienen día a día la vocación del servicio. En nuestras calles arboladas y plazas tranquilas, el hombre de mar encuentra descanso; aquí se reencuentra con su familia, aquí recupera fuerzas antes de volver a cumplir con el deber que heredó de Grau, de Guise y de todos nuestros grandes marinos. Por eso decimos que San Borja es también la casa del guerrero ausente, el suelo donde el marino encuentra cobijo cuando regresa de defender nuestro mar sagrado.

La historia de Guise tampoco terminó con su sacrificio. Su familia permaneció en el Perú, dejando una descendencia que se ha destacado en la vida pública, militar, intelectual y académica del país. Esa descendencia es el recordatorio vivo de que Guise vino no solo a pelear, sino a formar parte de esta nación para siempre. Y su nombre ha navegado más allá del tiempo: los distintos buques de la Marina llamados BAP Almirante Guise llevaron su legado a nuevos mares, recordándoles a sus tripulantes el compromiso de aquel marino que eligió servir al Perú hasta el último aliento.



Este busto, donado en 2017 por la Asociación Cultural Peruano–Británica, no es solo una obra escultórica. Es un símbolo, un puente entre dos naciones, un recordatorio de que los valores del mar también pueden florecer en tierra firme. Que al observar este monumento recordemos que el honor, la lealtad, la disciplina y el sacrificio, virtudes marineras por excelencia, también pueden inspirar nuestra vida como ciudadanos.

Queridos vecinos y autoridades, hoy no solo rendimos homenaje a un héroe, sino a un espíritu: el espíritu de un hombre que creyó en la libertad, que eligió al Perú, que sembró valores que hoy forman parte de nuestra identidad naval y nacional. Que su vida nos recuerde que la patria se construye con entrega; que el deber es un acto de amor; y que los héroes, aunque reposen en silencio, siguen guiando el rumbo de nuestra historia.

En nombre de San Borja y de toda nuestra comunidad, gracias, vicealmirante Guise, por darnos un legado que aún ilumina nuestro camino.

Muchas gracias.